

HISTORIAS DE ÉXITO

Mujeres rurales que inspiran en la caficultura hondureña

Gracias al respaldo del proyecto ComRural, la cooperativa ha mejorado su producción, ha generado empleo local y ha fortalecido el rol de las mujeres en la cadena de valor del café.

A través de su participación en COCASAM y con el acompañamiento del proyecto, mujeres como Rutilia Mendoza y Selena Mercado fortalecen el crecimiento económico y la inclusión en el sector cafetalero en el municipio de San Marcos de Colón.

San Marcos de Colón. Las historias de doña Rutilia Mendoza y Selena Mercado reflejan el poder transformador del trabajo articulado entre mujeres líderes, organizaciones de productores rurales, gobierno y proyectos de desarrollo de la competitividad rural. A través de su vinculación con la Cooperativa de Café San Marqueña Limitada (COCASAM), ambas mujeres han logrado mejorar sus condiciones de vida, impulsar el desarrollo en sus comunidades y romper barreras de género en el sector cafetalero.

Este proceso ha sido fortalecido gracias al acompañamiento técnico y financiero del Proyecto Integrando la Innovación para la Competitividad Rural de Honduras II (ComRural II), que ejecuta la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG), que ha permitido a la COCASAM consolidar su capacidad productiva, mejorar la calidad del café, generar empleo local e impulsar la participación de las mujeres en la cadena de valor.

Estas historias son testimonio del impacto que tiene ComRural II en el desarrollo rural del agro hondureño al impulsar la competitividad de las empresas bajo un enfoque de equidad e inclusión de mujeres, jóvenes, pueblos indígenas y afrohondureños.



De líder comunitaria a caficultora

Secretaria de la Junta de Vigilancia en COCASAM, doña Rutilia pasó de ser ama de casa a caficultora premiada, impulsando con su liderazgo diversas prácticas amigables con el ambiente y el empoderamiento de las mujeres de San Marcos de Colón.

Antes de incursionar en el mundo del café, doña Rutilia Mendoza Ordóñez, dedicaba su tiempo a las labores domésticas, las cuales realizaba a la par de su verdadera vocación: servir a la comunidad y en especial, a las mujeres, destacándose por su liderazgo en la creación de la Oficina Municipal de la Mujer (OMM) y de la Red de Mujeres en su municipio, espacios claves para el empoderamiento femenino en las zonas rurales y la participación de las mujeres en los procesos económicos y sociales del municipio de San Marcos de Colón, en Choluteca.

Impulsada por su formación gremial y su deseo de abrir caminos para otras mujeres, se afilió a la COCASAM en el 2016, desde entonces, ha combinado su experiencia en el trabajo comunitario con su crecimiento como caficultora y se ha desempeñado en diferentes roles dentro de la cooperativa, donde actualmente es la Secretaria de la Junta de Vigilancia.

Uno de sus mayores logros como caficultora ha sido su participación en dos ediciones de la Taza de la Excelencia, logrando en el 2019 el primer lugar, “ese reconocimiento nos motivó a mejorar aún más el trabajo en la finca”, recuerda con orgullo.

“Cuando nosotras (las mujeres) tenemos conocimiento de hacia donde queremos llevar el desarrollo de nuestras familias, entonces hacemos el esfuerzo”, acotó.

Agradeció el apoyo de la COCASAM por ser “la mano solidaria”, enlace entre las y los cooperativistas con otras instituciones, como la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG) y el proyecto ComRural.

Con el acompañamiento del proyecto ComRural se ha mejorado la competitividad y los rendimientos en su finca y afirmó que, como pequeña productora del área rural, ha sido beneficiada con la implementación del plan de negocios entre COCASAM y el proyecto, lo que le ha permitido generar 12 empleos dentro de su finca y mejorar los rendimientos de producción del café.

“Este proyecto nos ha venido a fortalecer y ha fortalecido a la COCASAM porque se han comprado herramientas y equipo para el laboratorio de catación y la compra del camión y nos han dado asistencia técnica para mejorar la producción”.

Aconsejó a otras mujeres a organizarse para presentar propuestas que les permita mejorar sus vidas y las de sus familias, “mi consejo es que no se conformen con quedarse en la casa haciendo tortillas y lavando los peroles de la casa, sino que se aglutinen en una organización fuerte”.

Prácticas climáticamente inteligentes

Para mantener la calidad en la producción del café en su finca, ubicada en la aldea Jayacayan en la comunidad El Portillo Grande, ha incorporado prácticas climáticamente inteligentes, entre las cuales destacó la fabricación de su propio abono orgánico mediante el uso Microorganismos de Montaña (MM), líquidos y sólidos en desechos orgánicos, como la gallinaza, el estiércol del ganado y la pulpa del café.

Como parte de esas prácticas, incluye charlas de educación ambiental, giras a la montaña para evitar los incendios forestales y campañas de recolección de basura en la finca y en sus alrededores.

Debido a que en la aldea Jayacayan está en el parteaguas de los ríos Coco o Segovia, considerado el río más largo de Centro América y que drena sus aguas hacia el Mar Caribe y el Río Tinto o Negro, que desemboca en el Océano Pacífico, la zona es considerada de suma importancia, por lo que se dedica a la protección de las fuentes de agua mediante jornadas de reforestación de las zonas productoras de aguas.

“El amor a la naturaleza, la fauna y a todo lo que nos rodea es mi mayor debilidad”, dice con convicción y se considera una defensora de la naturaleza con un alto compromiso y conciencia ambiental además reveló que parte de su formación es la ecología ambiental y desarrollo sostenible, por lo que continuará educando a su comunidad sobre la protección ambiental.



“Si puedo”: la historia de Selena, la mujer que desafía estereotipos

“ De limpiar casas a manejar un montacargas y desempeñarse en diferentes áreas dentro de la producción de café. Selena es el rostro del coraje y la autodeterminación en el mundo rural hondureño. ”

Selena Mercado es originaria de la aldea de Comalí, en San Marcos de Colón, Choluteca, trabaja como Asistente de Producción en la Cooperativa de Café San Marqueña Limitada (COCASAM), donde es conocida por su versatilidad: tuesta, empaca, despulpa y hasta maneja un montacargas, “Soy mil usos porque le entiendo a todo”, dijo entre risas.

Antes de llegar a la cooperativa, sus oportunidades eran limitadas. Se ganaba la vida limpiando casas y cuidando niños. Sin embargo, su ingreso a COCASAM marcó un antes y un después. Con esfuerzo y dedicación, logró construir su casa y dar educación a sus tres hijas.

Una de sus mayores satisfacciones ha sido romper estereotipos en un entorno tradicionalmente masculino, “Cuando me dijeron que iba a manejar un montacargas, lo primero que dije fue sí puedo”, recordó. Aunque al principio pensó que sería como manejar una moto, aprendió rápido que no era así y que requería más precisión y control, sin embargo, eso no la detuvo.

Selena se define como una “mujer de hacha y machete”, y no se amedrenta ante el trabajo duro, dijo sentirse orgullosa de demostrar que las mujeres pueden hacer cualquier tarea que les asignen.

Recomendó a otras mujeres de que “no se avergüencen de hacer un trabajo de hombres y esto lo digo por experiencia propia porque he trabajado con palas, piocha, machetes, en el campo y aquí en la empresa saben que yo puedo hacer el mismo trabajo de un hombre”.

